

**Jesús Javier Sánchez Barricarte**  
***Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado***  
Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, 351 páginas.

Como bien apunta el autor, estamos ante un manual que servirá para introducir a los alumnos universitarios en el complejo mundo de las migraciones internacionales, con multiplicidad de ejemplos basados en hechos pasados y recientes en diversas partes del mundo, con especial énfasis en Estados Unidos, Europa y España.

El libro de Sánchez Barricarte está sólidamente documentado con fuentes procedentes de investigaciones aplicadas de gran actualidad, con autores consolidados en los ámbitos de la economía, la demografía y la política, y con datos estadísticos de organizaciones oficiales y multilaterales. El texto no sólo describe en sus cinco capítulos las causas, consecuencias y características de las migraciones contemporáneas, sino que compara y analiza sus efectos económicos.

En distintos apartados del libro el autor va afrontando con valor y decisión algunos tópicos y estereotipos que atacan duramente la inmigración extranjera. Por ello, a pesar de presentarse como un manual, el libro está sustentado por un claro compromiso: la defensa de los derechos humanos y, en especial, del artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, esto es, la libre circulación y elección del país de residencia. Sin embargo, no se trata de una defensa iracunda y panfletaria, sino sustentada sobre una amplia y variada exposición de argumentos claros acompañados de datos provenientes de fuentes prestigiosas. Así, durante la mayor parte del texto, el autor va contrastando informaciones periodísticas y estereotipos del imaginario colectivo muchas veces infundados, fruto del temor y del desconocimiento.

En el primer capítulo el texto aborda una descripción general de las teorías migratorias. De hecho, ese apartado nos recuerda al trabajo de Cristina Blanco quien hace varios años hizo una sencilla pero clara compilación de estas teorías. Para este apartado el autor se vale fundamentalmente de la obra de grandes expertos en el tema como Arango, Meyers y Massey. El capítulo va discurrendo desde las teorías que explican las migraciones internacionales y, en tal sentido, incluye desde la explicación neoclásica, hasta las teorías del mercado dual y del sistema mundial. A continuación recorre las teorías que explican la perpetuación de los flujos migratorios como las teorías de las redes de contactos, de las instituciones, de la causación acumulativa y de los sistemas migratorios, para finalizar el capítulo con las teorías sobre las políticas migratorias en las que va de posturas tan dispares como el neomarxismo hasta el realismo y el liberalismo. En la parte final se echan de menos las teorías emergentes del transnacionalismo de las migraciones de autores

como Castles, Portes, Drainville, Smith y Guarnizo. En este capítulo, a diferencia del tercero y siguientes, no se comentan ni se discuten las teorías expuestas, ni se contrasta con la situación de España. Sólo se mencionan algunos estudios puntuales en Estados Unidos.

El capítulo dos es una compilación de argumentos económicos inspirados en su mayor parte del liberalismo económico y de la filosofía liberal para defender su tesis principal: el crecimiento demográfico es perfectamente compatible y necesario para el crecimiento económico. En general este apartado pretende oponerse a los argumentos neomalthusianos que auguran una disminución del crecimiento económico debido al aumento de población. El autor se empeña en convencer a los conservadores aportando sólidos argumentos teóricos y empíricos. No obstante, la reiteración de los principios liberales, centrados en exceso en la sobrevaloración del mérito individual y la fe ciega en el progreso, termina transmitiendo la idea de fractura entre las relaciones de la historia, la estructura social y las biografías personales. Es indiscutible que el liderazgo individual y la meritocracia son impulsos necesarios para la innovación tecnológica y el crecimiento económico, pero los individuos, todos, emprendedores o no, tienen siempre puntos de partida dispares basados en las estructuras sociales, religiosas, culturales, políticas y económicas que les ha tocado vivir. La posición social no sólo es el resultado del éxito o fracaso individual.

Después de estos apartados llegamos al mejor de los capítulos del libro, el tercero; dedicado a las consecuencias económicas de las migraciones para los países de acogida. En este apartado se abandona el tono narrativo del manual y se ahonda en la forma ensayística para abordar cuestiones propias de las ciencias económicas.

El capítulo expone los temores infundados de muchos sectores sociales que reclaman mayores regulaciones a los flujos de inmigrantes por las posibles secuelas negativas que éstos conllevan para la economía de los países receptores. Valiéndose de las aportaciones de Simon, Borjas, Katz y Freeman, el autor va debatiendo con claridad y solvencia cada uno de los puntos identificados inicialmente. Además, aporta diversos estudios empíricos de reciente difusión que terminan no sólo por formar al lector sino también por convencerle de una idea: los trabajadores de origen extranjero no sustituyen a la mano de obra autóctona sino que la complementan y enriquecen al país de acogida.

De todos modos, el tono de ensayo ameno y personal de este capítulo y su acercamiento a la realidad española acarrea la asunción de determinados riesgos. Uno de ellos es equiparar la validez y seriedad de todas las fuentes citadas. En el apartado correspondiente a la incertidumbre financiera de España, tan analizada por entidades reconocidas como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Central Europeo, el autor cita como referencia de credibilidad financiera a las agencias de calificación de riesgos Standard & Poor's y Moody's cuando rebajaron su calificación a la deuda es-

pañola en 2009 (Pág. 120). Y llama la atención porque estas agencias de calificación también concedieron una alta calificación a Lehman Brothers y a la aseguradora AIG en 2008 justo unos meses antes de su debacle. Desde el año 2010 muchos economistas y autoridades financieras han puesto en duda la independencia y rigurosidad de las agencias de calificación de riesgos.

Otro de los terrenos empantanados en los que cae el capítulo es poner como ejemplo el éxito de la gestión económica bajo el gobierno del presidente Aznar (Pág. 111) y la manera en que este gobierno «fomentó la llegada de inmigrantes debido al efecto llamada del milagro económico» (Pág. 126). Es un terreno farragoso porque, si se habla de las políticas económicas de un gobierno determinado, no se pueden eludir las políticas de extranjería y de integración de los inmigrantes, en especial cuando el partido político de Aznar ha recortado derechos y libertades de los inmigrantes. Es así como se omiten dos cuestiones relevantes que abrieron y cerraron la primera década del siglo XXI: los votos de este partido que modificaron la Ley de extranjería 4/2000 por la Ley 8/2000 en la que se recortaban algunos derechos sociales para las personas en situación administrativa irregular (derecho de asociación, reunión, manifestación, sindicación y huelga) y, en segundo lugar, la campaña electoral a las municipales y autonómicas de 2011 en la que este partido político en Cataluña proponía la expulsión de los gitanos rumanos, la creación de una unidad policial especializada para «controlar a la inmigración desordenada» y la disminución del número de inmigrantes cuando se «reducen oportunidades y empleo» para los autóctonos. Seguramente el autor no estaría de acuerdo con estas políticas dado el espíritu del libro, pero, de ello, no tenemos constancia.

En el cuarto capítulo se presentan las consecuencias económicas de las migraciones para los países de origen. Se destacan el efecto económico de las remesas en los países en vías de desarrollo como las principales zonas de procedencia de la inmigración extranjera. En general resalta que las remesas reducen la pobreza y la corrupción, acortan las desigualdades, incrementan el capital social y mejoran las oportunidades laborales de los que permanecen.

Por otra parte, analiza la «fuga de cerebros» y la movilidad del talento. Distingue los tipos de talentos, los determinantes y el impacto de la movilidad de los talentos. Es muy interesante la lectura del trabajo que hace del economista Solimano, quien no interpreta la «fuga de cerebros» como una pérdida para los países emisores siempre que se contrarreste con la «ganancia de cerebros», es decir, con la circulación de los conocimientos, los contactos y el capital adquirido por los talentos que ayude al desarrollo de sus países de origen.

En el último capítulo se aborda la relación existente entre la degradación medioambiental y las migraciones. De nuevo arremete contra los neomalthusianos y defiende la hipótesis de que el crecimiento demográfico no es el responsable de la degradación ambiental. De hecho, señala que existe un discurso apocalíptico y catastrófico del *lobby* ecologista, con una gran influencia en las agencias

multilaterales y en los medios de comunicación, que ha tenido predicciones erróneas con consecuencias nefastas para sectores económicos importantes. Uno de los argumentos que aporta es que los recursos no son limitados porque su oferta se ha incrementado y sus precios han descendido. En definitiva, sostiene que los recursos son infinitos porque sus precios han tendido a la baja.

Sin duda, la oferta de bienes y servicios aumentó durante el siglo XX y los precios descendieron paulatinamente; ambos son hechos demostrables. No obstante, la relación de causalidad es un tanto forzada, porque la reducción de precios no explica por sí sola la infinitud de los recursos, debido a que no puede ser sólo atribuible al incremento de la oferta, sino también a la ampliación de los mercados, a la eficiencia tecnológica, a la deslocalización y al descenso de los costos de producción en los países emergentes y en vías de desarrollo. Por ejemplo, los langostinos escoceses y los camarones daneses han bajado sus precios progresivamente, no porque haya más crustáceos bajo el mar, sino porque son pelados y limpiados a mano en Tailandia y Marruecos respectivamente, donde la mano de obra es mucho más barata.

En las páginas dedicadas al calentamiento global el autor cuestiona la magnitud del fenómeno ambiental, se refiere a éste como una «moda», de la que se hacen «predicciones de dudosa fiabilidad», que está caracterizada por un tono «catastrofista» y que produce una inusitada «histeria colectiva» (Págs. 231-233). De hecho, sugiere la existencia de algunos efectos benéficos del calentamiento cuando afirma que el incremento de CO<sub>2</sub> en la atmósfera «contribuyó por una parte, aun no bien determinada, al aumento de las cosechas gracias a su efecto fertilizador» (Pág. 242).

Las últimas páginas abren un paréntesis entre las migraciones internacionales para plantear el interesante debate entre «creyentes» y «negacionistas» de la acción humana en el cambio climático. El autor despliega un abanico de argumentos y referencias de científicos destacados para posicionarse decididamente con los segundos. Retoma el asunto de las migraciones para cuestionar la validez científica de la categoría de refugiado medioambiental advirtiendo que es un «mito», que es «engañoso» y que está «altamente politizado» (Pág. 303). Señala que la relación de afectación ambiental hacia los individuos está siempre mediatizada por razones políticas y económicas, y que, en el trasfondo del control demográfico mundial, hay un entramado ideológico neo-eugenésico encarnado en algunos agentes del Banco Mundial, de fundaciones privadas estadounidenses, de las Naciones Unidas y del lobby ecologista.

Sin duda, estamos ante un libro que fomentará la formación de los estudiantes universitarios, promoverá el debate académico entre sus profesores y estimulará la discusión intelectual de los investigadores.

JUAN DAVID GÓMEZ QUINTERO  
*Universidad de Zaragoza*